

chema peralta

GUILLERMO DE OSMA GALERÍA

belén franco

antonio rojas

sergio sanz

damián flores

JUEGO DE

# BODEGONES



junio

julio, 2001

carlos garcía-alix

dis berlin

joël mestre

angie kaak

javier pagola

josé manuel calzada

josé luis mazarío

paco de la torre

juan correa



## **JUEGO de BODEGONES**

**josé manuel calzada**

**josé luis mazarío •**

• **juan correa**

**joël mestre**

**dis berlin**

**javier pagola •**

• **damián flores**

**chema peralta**

**belén franco**

**antonio rojas •**

• **carlos garcía-alix**

**sergio sanz**

**angie kaak**

**paco de la torre •**

comisario: **álvaro villacieros**

**guillermo de osma galería • DEL 19 DE JUNIO AL 21 DE JULIO DE 2001**

© de este catálogo: **Guillermo de Osma Galería**  
© de los textos: **Antonio Bonet Correa y Álvaro Villaceros**

Coordinación: **José Ignacio Abeijón e Isabel García**  
Tipógrafos: **Andrés Trapiello y Alfonso Meléndez** • Fotografía: **Joaquín Cortés**  
Impresión: **Artegraf, S.A.** (calle Sebastián Gómez, 5. Madrid)  
Depósito Legal: **M - 28.279 - 2001**

## JUEGO DE BODEGONES Antonio Bonet Correa

“UN INSTANTE ES UNA ETERNIDAD”, afirmaba Goethe al referirse a las situaciones límites y más intensas de la existencia. En ese momento cuando el tiempo queda abolido, cuando los instantes fugaces y eminentes se convierten en “presentes eternos”. Es una cuestión mental. La quietud de ánimo y el sosiego del espíritu han sido siempre una meta para los contemplativos, una cima sólo alcanzada por los místicos. El arte, que tiene la virtud de arrebatarse el alma, de hacer que todo quede suspendido y anulado, a no ser la exaltación de los sentidos, cumple el papel de ser el vehículo de la sensibilidad más extrema, de transfigurar la realidad fuera de lo transitorio y perecedero.

El bodegón, pintura en la cual se representan vasijas, utensilios domésticos y vituallas, es un género artístico esencial por su negación de la temporalidad y forma de entender la realidad figurativa. Su trascendencia es mayor que la mera reproducción iconográfica. Al bodegón en francés se le denomina *nature morte*, “naturaleza muerta” y en inglés y alemán respectivamente, *Still-life* y *Stilleben*, “vida silenciosa”. El pintor en su afán de perpetuar una imagen de los enseres y objetos de su entorno familiar y cotidiano, traslada a su cuadro la realidad humilde e incluso banal del reducido mundo de su habitación o taller, de las cosas en las cuales su mirada se ha detenido, embelesada y amorosa. La luz de un instante, la penumbra o la casi oscuridad a veces nos hacen descubrir la belleza de los objetos de los que nos servimos a diario, que están ahí sin llamar la atención de nuestra alma ensimismada. El pintor de bodegones, al igual que el viajero alrededor del cuarto, sin salir de su reducido universo, nos describe el microcosmos en que se desarrolla las horas solitarias y silentes de gran parte de nuestra vida. Los sentimientos íntimos, la seducción que ejercen algunos objetos sobre nuestra mente, los delicados placeres de la contemplación de lo que es bello constituyen la trama sobre la que se teje la pintura de los bodegones, de la vida silenciosa de lo que aparentemente parece una naturaleza muerta.

No todo lo que parece inerte encierra bondad y sosiego. El pintor moderno, al igual que los antiguos –piénsese en Caravaggio– muchas veces sabe que bajo la apariencia de tranquilidad y pasividad se oculta la más terrible agresividad y crueldad, la más aguda acometividad. Los pintores surrealistas, al igual que los pop, nos han revelado que no hay objeto, por muy puro que parezca, que no lleve dentro algo feroz y punible, que no produzca una punzada de lo tremendo y la irremediable sorpresa de su perversa maldad. El pintor moderno de bodegones oscila entre la elegiaca percepción de la vida silenciosa y poética de los objetos y la ironía y sarcástica realidad de su disimulada percepción de lo dañino y adverso a la armonía de un mundo en el cual los objetos resultan desfavorables a nuestro sosiego interior.

Ante una exposición de bodegones de los jóvenes pintores neo-figurativos, que desde los años 90 del que ya es siglo pasado han irrumpido en la escena del arte español, no está de más el hacer una reflexión sobre un género pictórico en el cual la meditación es un condicionante esencial. También el hacer un recorrido histórico de las maneras de entender el bodegón a lo largo de los siglos de la pintura occidental. El bodegón es un género muy antiguo y muy moderno que no ha cesado de ser cultivado. Tema predilecto del público y de los coleccionistas de nuestro tiempo es, sin duda alguna, el género en el que mejor se constata la permanencia del arte de pintar, en el cual las novedades son innumerables variaciones de lo que significa que sea un género repetido sino más bien una forma feliz de expresión plástica, un diálogo personal con la realidad figurativa, una manera entrañable de entender la pintura. La duplicidad de la delectación visual y de un motivo para pensar caracterizan al bodegón que, al parecer, nunca ha decepcionado a los aficionados y amantes de la pintura.

Los pintores de víveres, confituras, flores, vajillas, instrumentos geográficos, científicos y de música y figuras geométricas además de otros objetos útiles y gratos para la existencia ha sido tarea de artistas que, desdeñando la representación de las historias y los hechos de los dioses y héroes mitológicos o de la historia sagrada, las batallas y las vicisitudes de la humanidad, han preferido consagrar su vida a unos temas considerados menores por los preceptistas. De sobra son conocidas las anécdotas que cuenta Plinio en su *Historia Natural* a propósito del pajarito que equivocadamente va a picotear las uvas pintadas por Zeuxis o la cortina simulada que en trampantojo pintó Parriso y que su rival Zeuxis trató inútilmente de correr. El engaño a los ojos era el fuerte de estos artistas que competían con la fama de los grandes pintores de escenas de lides amo-

rosas o las contiendas de los seres olímpicos. La obra de los autores de los “xenvia” –con este término clásico se designaba a los bodegones– que se conservan en los muros de las casas patricias de Pompeya, pertenecen a una iconografía que iconológicamente sobrepasa el mero valor ornamental y decorativo. Los víveres y las provisiones simbolizan la generosa hospitalidad del amo de la casa que regalaba alimentos y bienes materiales a sus visitantes. De igual manera, las cestas repletas de flores y las sartas de frutos de las cenefas de las decoraciones arquitectónicas eran el testimonio de las ofrendas florales que se hacían a los dioses lares protectores de un hogar bien aseado y adornado.

La Edad Media en un principio no fue propicia al bodegón. Los frescos de los muros de las iglesias románicas, con su despliegue del mundo celestial e infernal, no concedían lugar para la representación de nimiedades tan terrenales. El bodegón apareció en las pinturas murales y las tablas góticas en las que se relataban la vida de los santos y las santas. En el interior de las estancias de tan beatíficas personas se ven objetos que se refieren al oficio y jarros con flores que se refieren a la virtud del retratado. Los objetos posados en las repisas o las alacenas están pintadas con una fidelidad y minucia asombrosa, con un esmero que muestra el amor por lo menudo y elemental. Los pintores flamencos fueron maestros indiscutibles de un género que poco a poco se hizo autónomo e independiente de la hagiografía. En Italia durante el renacimiento, las marqueterías cubrían los paneles de los *studiolo*s, es decir las pequeñas cámaras de estudio y meditación, las bibliotecas y lugares de recogimiento inauguraron un nuevo tipo de naturaleza muerta. Los aparatos científicos y geográficos, las maravillas y curiosidades de la naturaleza –piedras preciosas y minerales– los libros e instrumentos de música coleccionados por el aficionado son representados de una forma ordenada y emblemática. Las piedras preciosas, las figuras geométricas y los objetos más heteróclitos constituyen el universo particular, el microcosmos portátil del entendido. La razón de ser de la vida silenciosa del trabajo de la mente se une así al gusto por las formas de los artefactos, de las abstractas recreaciones del ingenio humano.

Cuando el bodegón alcanzó el cenit de su autonomía más absoluta fue, sin duda, en el barroco. Sólo en la época cubista y en las vanguardias históricas del siglo xx puede parangonarse a la frondosidad inventiva del bodegón barroco. Difícil es resumir tan decisivo capítulo, con consecuencias decisivas para el futuro del género. El lado inquietante de la realidad, la ambigüedad en la apariencia de lo concreto, la ilusión engañosa de la semejanza con la verdad constituyen el trasfondo de los bodegones barrocos. Por un lado es a veces la lujurante y desbordante vida de los cuadros flamencos, y otras veces la lección de ascetismo formal y la agudeza de ingenio del bodegón italiano, francés y español, cada uno con sus distintas categorías y complejidad simbólica. En una época en la que el estudio de las pasiones humanas, de la subjetividad y el albedrío del individuo son puestos en cuestión, la representación de los objetos aparentemente inertes e inmóviles tiene un potencial, una fuerza interna que hacen que sean verdaderos enigmas de lo fatal del destino humano. Las *Vánitas* son la culminación del bodegón a lo divino. El deleite ante los bienes terrenales se convierten en advertencia, en aviso de que todo es perecedero, de que nada merece ser gozado. Las joyas y preseas más codiciadas, los libros, los instrumentos de música, las caretas del carnaval y del teatro, las armas, los objetos mundanos y los atributos del poder deben ser despreciados. El pintor, al desplegar ante nuestros ojos tan suntuosos y tentadores tesoros y riquezas nos deslumbra y atrae sensualmente. Sólo las calaveras, los relojes que marcan la hora fatídica o la flecha que acabará con nuestra existencia nos recordarán que la muerte planea sobre nuestras vidas y que vale más no caer en la tentación de gozar el instante que nos condenará para toda la eternidad.

El bodegón español del Siglo de Oro participa de las coordenadas peculiares de la religiosidad española. Santa Teresa de Jesús, que aconsejaba a sus monjas que pensasen que “entre los cacharros de la cocina estaba el Señor”, asentaba el principio de que en lo más vulgar y simple, en lo que parece más irrelevante está la divinidad. La fe religiosa y la magia del arte son capaces de elevar lo más humilde a la máxima dignidad. Los cardos y las zanahorias en el alféizar de la ventana de Sánchez Cotán son muestra de la dieta frugal del cartujo. La sobriedad formal con que pinta Zurbarán los cacharros simplemente alienados son prueba del orden ascético y monacal de la vida regular y fervorosa del verdadero creyente. Es como una metáfora, como la imagen misma del recogimiento religioso.

En el siglo xviii, la Ilustración dará un cambio total a la cuestión de los cambios artísticos. La modernidad romperá con una tradición secular. Desde la Antigüedad hasta la Ilustración el arte se clasificó teóricamente en géneros. Vitruvio, el tratadista romano de arquitectura, al describir los tipos de escenografía teatral, dividió en tres los decorados: el de la tragedia, de la comedia y el de la sátira. El primero correspondía a los barrios habitados por los próceres, el segundo a los de habita-

ción común del pueblo bajo y el tercero al de las casas rústicas en el campo. La categoría de cada uno correspondía a un nivel social y estético. En la clasificación clásica de los géneros, desde el siglo xvi hasta la codificación de los mismos que hizo Félibien en sus célebres *Conférences* en la Academia francesa, en 1667, el paisaje y el bodegón pertenecían a un grado inferior al de las pinturas llamadas de “historia” o al retrato. Pero el nacimiento de la moderna Crítica de Arte cambió por completo esta proposición considerada como axioma. Al juzgar Diderot que un cuadro de Chardin, expuesto en el salón de París en 1763, que representaba objetos de la vida corriente era excelente “por lo sublime de su técnica”, superando los cuadros de otros artistas que pintaban actos heroicos, llevaba a cabo un acto subversivo respecto a los valores pictóricos. La belleza de la obra de arte no dependía exclusivamente de la nobleza del argumento o del tema representado sino de la forma y de la manera de pintar. Una taza de porcelana, una candela o una peonza se convertían en poesía muda si el artista era capaz de mostrarnos su hermosura por medio de la pintura.

A finales del siglo xix, con las vanguardias, perdió vigencia el baremo tradicional para juzgar a las artes. Los artistas prestaron mayor atención a su mundo familiar y cotidiano que a las historias heroicas. Los interiores burgueses, la mesa, el aparador y la lámpara del comedor, el papel pintado, el tocador y el biombo de la alcoba adquieren un protagonismo antes reservado a temas considerados más nobles. La subjetividad del genio creador y su concepto personal del mundo son determinantes a la hora de elegir un sujeto pictórico. Optar por uno u otro tema es más inclinarse por un “motivo”. Unas manzanas sobre una mesa son para Cézanne un resumen de su idea de la plástica. Para Picasso, Braque y Juan Gris una guitarra, una garrafa de agua, una pipa o un periódico son como un emblema, como una sonata plena de fugas. Un nuevo concepto del orden y de la armonía se impone. Además, el artista parece no salir jamás de su estudio. Morandi pinta repetida e incansablemente los mismos tarros y objetos. Únicamente sus paisajes de los alrededores de Bolonia distraen su mirada de su constante viaje alrededor de su taller.

El tema del bodegón será un motivo recurrente de la pintura y de la plástica del siglo xx. Los dadaístas y los surrealistas trabajarán con ahínco el género, a veces distorsionándolo, poniéndolo una cuestión –“esta pipa no es una pipa”–, hasta llegar a desvirtuarlo. El *collage* y la introducción de objetos reales en el cuadro pintado es una práctica significativa de la vuelta al revés del tema. Sólo los pintores metafísicos y los del realismo mágico buscarán dar un contenido literario al mundo emblemático de los objetos. Por último, tras la postrera guerra mundial el arte Pop irónicamente elevará los objetos más banales y chabacanos a la categoría de iconos de una modernidad en gran parte rechazada pero a la vez admitida como expresión de la sociedad de nuestro tiempo.

Los pintores que figuran en esta exposición de bodegones pertenecen a la generación joven que en los años 90 del siglo que acaba de finalizar irrumpieron en la escena artística española, volviendo a la figuración con nuevos acentos. A su propósito se ha hablado del retorno a la figuración y de la revisión de los movimientos de la vanguardia histórica. Pintores con una gran cultura visual y literaria, están persuadidos de que la pintura es una fuente de placer, un festín de la imaginación que a la vez participa de la sustancia del sueño y los problemas perceptivos de la realidad. También de que hay que reivindicar a autores y a tendencias adrede olvidadas por aquellos que creen que fuera de lo abstracto y lo conceptual no se puede ser contemporáneo. Estos artistas, contra viento y marea, carentes de prejuicios, ponen su empeño en recrear la figuración. Sus citas y referencias a las vanguardias inmediatamente anteriores y su idea de que el arte es una paciente laboriosidad y de que no hay genio que carezca de oficio, hacen que sus obras supongan una reiterada fe en el trabajo bien hecho, en la adecuación del lenguaje pictórico al motivo, al significado urbano del cuadro. Grupo plural y diverso, más que lo que tradicionalmente se ha considerado una “escuela”, estos pintores se han podido manifestar colectivamente en exposiciones como *Muelle de Levante*, *De Valencia neometafísica*, *Figuraciones* o *La Canción de las Figuras*. Los escritores y críticos de arte Juan Manuel Bonet y Enrique Andrés Ruiz han sido los principales valedores y seguidores. Con ecos del arte pop, del surrealismo y la pintura metafísica, sus obras constituyen ya el museo imaginario de un arte que ahonda en el misterio y la poética de la realidad que metamorfoseada constituye el paraíso del arte.

Una exposición de bodegones es un regalo para los sentidos, una fiesta para la vista y la mente, un soliloquio con el presente hecho eterno. Cuando se trata de artistas que tienen la sensibilidad de nuestro tiempo, el placer y la delectación alcanzan un grado sumo. En la muestra actual de los jóvenes pintores neofigurativos españoles de la Galería Guillermo de Osma

el gozo es total. La diversidad sensitiva, refinada y variopinta de los pintores que la componen acentúa la complacencia del espectador. Es un banquete, es entrar dentro del círculo mágico del silencio, de la meditación y de lo apacible a la vez que una excitación de los sentidos y las inquietudes del espíritu. Artistas como Angie Kaak, Chema Peralta, Juan Correa o Javier Pagola nos proporcionan diferentes puntos de vista de lo inanimado, aislando en el espacio o en el plano del cuadro –con mayor o menor nitidez, condensación, pureza y estilización– los elementos modélicos del bodegón. Su pureza formal y cromática y la selección de los objetos hace que cada uno nos comunique su propia manera de aproximarse al tema. Carlos García-Alix, Sergio Sanz y José Luis Mazarío, desde una técnica arraigada en la tradición pictórica captan con gran mesura la esencia del bodegón clásico. Un libro abierto, un muñeco, una estatua en yeso, un cangrejo o un vaso con flores pueden estar elevados a la categoría de los signos, sin necesidad de deformaciones y sin perder el espesor real de su corpórea presencia. La lección moral está patente también en las naturalezas muertas de José María Calzada, pintor siempre esotérico. En sus bodegones no renuncia a su vocación de paisajista, colocando ante la naturaleza o ante una arquitectura de Sainz de Oiza a los adminículos propios de ritos Iniciáticos. Damián Flores, pintor maduro, austero y ordenado, que en sus cuadros de edificios ha logrado establecer una nueva emblemática, en el bodegón recupera el clásico sentimiento de la sublimación de lo humilde y concreto, de las virtudes de lo real y verdadero, de las frutas y el pan. Joël Mestre y Paco de la Torre, artistas en los que prima la plástica ante todo, rompen esquemas o enfatizan la dimensión y los valores táctiles y corpóreos de los objetos. Los arbitrarios elementos geométricos o garabatos de uno o lo acentuado del cromatismo del otro son propios de artistas neo-metafísicos o neosurrealistas, de pintores para los cuales la inquietud y el desasosiego se injerta en la yerta inmovilidad del bodegón. Belén Franco, pintora dada al simbolismo y a la hiperestesia, mezcla en sus cuadros a manera de un retablo las figuras y las formas sensuales de los frutos terrestres representados de una manera realista y con chillones colores. Antonio Rojas, discreto y amigo de depuradas formas es el pintor que, siempre obsesionado con su Tarifa natal, a la hora de hacer un bodegón no renuncia a sus paisajes marítimos, sublimados y oníricos, en los cuales el puerto y el faro son temas recurrentes. Siguiendo la angulación de sus composiciones y su característica técnica de gamas frías y tonalidades locales, traza el mapa de la mesa con un libro abierto, un lápiz vertical, los botes y ceniceros vacíos. Por último Dis Berlín, viajero inmóvil, cosmopolita, erudito y conocedor de todos los estilos inciertos aprendidos en los tratados y álbumes de curiosidades, con curiosidades, con esmerada pulcritud y nitidez, empleando el virtuosismo técnico de quien domina el arabesco psicodélico, extrae lo esencial del bodegón, elevando el género a una categoría formal no exenta de ironía.

A manera de coda expresemos aquí nuestra complacencia ante la resurrección de un género tan antiguo que, remozado y flamante, renueva una parcela tan apasionante de la pintura. El bodegón ha tenido, y tendrá siempre, la aceptación de aquellos amantes del arte que, a través de la representación pictórica, quieren guardar la memoria de los momentos felices e instantes privilegiados de su callado diálogo y comercio mental con la realidad cotidiana de su entorno más íntimo.



## UNA EXPERIENCIA PERSONAL **Álvaro Villacieros**

**D**ESGRACIADAMENTE no estoy dotado para la pintura ni para la literatura, pero siento gran afición por ambas. La primera se ha convertido en una auténtica pasión y fuente de energía y placer, como admirador de todas sus etapas históricas y modesto pero entusiasta coleccionista, principalmente de artistas españoles jóvenes.

A través de la escritura intentaré resumir en estas líneas lo que me ha solicitado Guillermo, gran experto en arte y amigo, con motivo de esta exposición.

El ser humano tiene en mayor o menor medida, desde nuestros antepasados prehistóricos una sensibilidad y predisposición para la creación artística por una parte, y para la emoción y admiración ante las bellas artes por otra. Es en este último y multitudinario grupo donde me encuentro. En mi caso esa sensibilidad latente que todos tenemos para admirar el arte fue despertada de niño por mi abuelo paterno y mi abuela materna, y fue creciendo en el transcurso del tiempo a través de mis padres y con la enorme amistad que me unió desde la infancia con Pedro Soto, gran coleccionista prematuramente fallecido, y cuya inteligencia, cultura y talento para descubrir y apoyar a jóvenes pintores fue acicate mutuo para fortalecer ese común afán por la pintura.

Los numerosos años vividos en la ciudad de Nueva York por motivos laborales, sirvieron para abrirme a nuevos horizontes pictóricos que casi siempre tuvieron su cuna en la vieja Europa y cuyos diferentes ciclos de alguna manera acaban siempre confluyendo.

En la España de los ochenta se produjo una efervescencia creativa en numerosos artistas de distintas tendencias, mucho de ellos aquí reunidos en este *Juego de bodegones*, quienes tuvieron por inspiradores más próximos a expresionistas abstractos unos, a artistas conceptuales otros, y todos ellos a los padres de las primeras vanguardias del siglo xx, y muy señaladamente a los creadores de la llamada “nueva figuración”. En Madrid y en la franja levantina principalmente, surgieron jóvenes artistas que se fueron aglutinando en torno a galerías que continuaban la labor de otras de más renombre y solera, y que apoyaban nuevas tendencias artísticas.

Entre las nuevas galerías debo recordar a la madrileña El Caballo de Troya, dirigida por Mónica Roig y por el artista –descubridor de talentos, aficionado incansable y polifacético– Dis Berlin, con quién comparto afición y amistad hasta en las discrepancias. En esa galería, hoy desaparecida, expusieron desde sus inicios casi todos los aquí reunidos y muchos otros que no están presentes por motivo de espacio, de pertenencia a otra generación ya plenamente consagrada, por compromisos previos o sencillamente por el motivo elegido en esta ocasión en torno a las “naturalezas muertas”. También debo mencionar fundamentalmente a la galería valenciana y madrileña My Name’s Lolita Art del cartagenero Ramón García, a la santanderina Siboney de Juan González de Riancho y a la soriana Arco Romano de Pepe Areñse, por ser las más próximas a estos llamados “neo-metafísicos” sin olvidar a otras de eficaz trabajo como Buades, Sen, Estampa, Seiquer y Columela en su día, May Moré, y varias otras que no cito por razones de espacio y por el temor de olvidar a alguna.

Además de las galerías de arte directamente relacionadas con este movimiento pictórico –pues la pintura siempre ha existido y existirá junto a la escultura, la fotografía y las



Galería El Caballo de Troya, Madrid



Álvaro Villacieros, Pedro Soto y Dis Berlin en Jovea, 1993



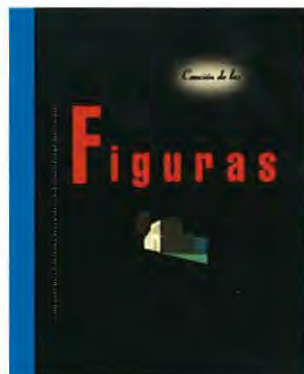
Invitación para la exposición *El Retorno del Hijo Pródigo*, en la Galería Columelo, Madrid, noviembre de 1992

nuevas tecnologías de vídeo y ordenadores que sirven para enriquecerla nunca para marginarla— hay que mencionar a críticos y eruditos que han apoyado, a veces contra las corrientes efímeras de las modas, a la gran tradición del oficio de la pintura por la cual yo siempre me he sentido más atraído. Merece una mención especial para mí, en este apartado, Juan Manuel Bonet, actual director del Museo Nacional de Arte Reina Sofía, cuya labor constante e infatigable, y nunca excluyente de diferentes tendencias, desde sus inicios como crítico, escritor y poeta y, también, como artista experimental en los 70 en el Equipo Múltiple (junto a Quico Rivas), ha sido fundamental para el conocimiento público de estos y de tantos otros artistas.

También quiero destacar que son los propios pintores en general, los que mejor “ojo” tienen para ver las buenas obras de sus compañeros y son ellos en buena medida, los que me han ayudado a “ver” porque muchos de ellos me honran con una sincera amistad.

El género de los bodegones nace cronológicamente en España a finales del siglo XVI con Juan Sánchez Cotán y aunque en Italia y los Países Bajos también pintaban bodego-

Cubierta del catálogo de la exposición  
*Canción de las Figuras*



nes en esa época, los primeros datados son posteriores a los de nuestro insigne fraile. Asimismo, el grupo de pintores neo-metafísico que nos ocupa, es a mi juicio pionero del nuevo ciclo de retorno a la base de la pintura figurativa, continuando la tradición de la gran pintura donde España ha sido siempre una potencia.

Al pedirme Guillermo de Osma que organizara esta exposición, habiendo tantos otros con más conocimiento y méritos que yo, y que escribiera sobre mi experiencia como aficionado, quiero agradecerle su atrevimiento, que ha supuesto para mí un reto y una enorme satisfacción.

Termino subrayando que hay muchos artistas que no han podido estar en este JUEGO DE BODEGONES, pero que los que están son pintores de enorme calidad, cada uno de ellos con su personalidad artística y sello pictórico y todos unidos, aunque algunos no se conozcan entre sí, por un hilo invisible que viene de tiempos remotos y que les une bajo esa energía misteriosa y superior para la mayoría de los mortales, que fluye entre los grandes creadores.

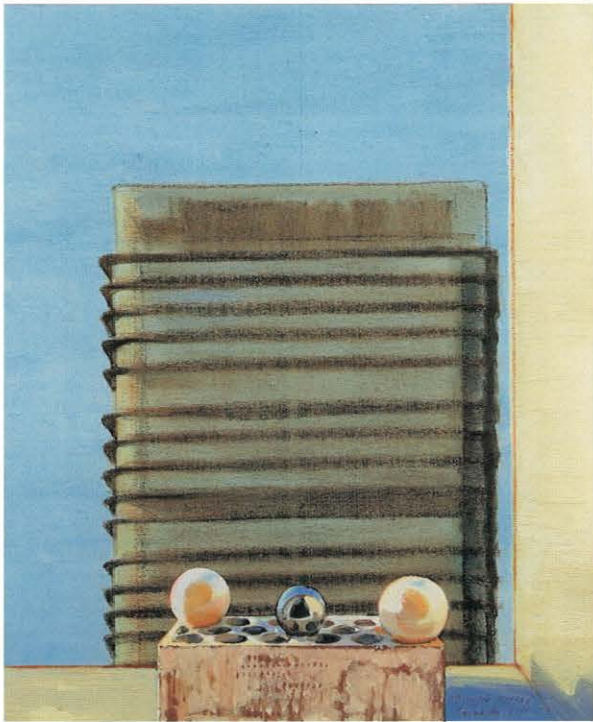
Inauguración de la exposición *Canción de las Figuras*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 3 de noviembre de 1999



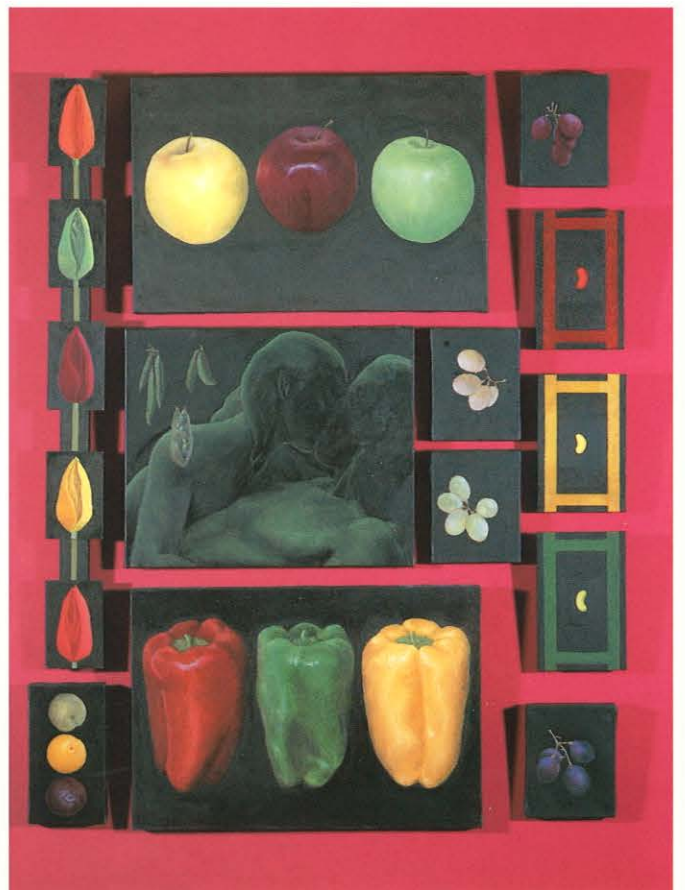
**ANGIE KAAK**, *Sin título* [cat. núm. 16]



**SERGIO SANZ**, *Bodegón con escultura* [cat. núm. 33]



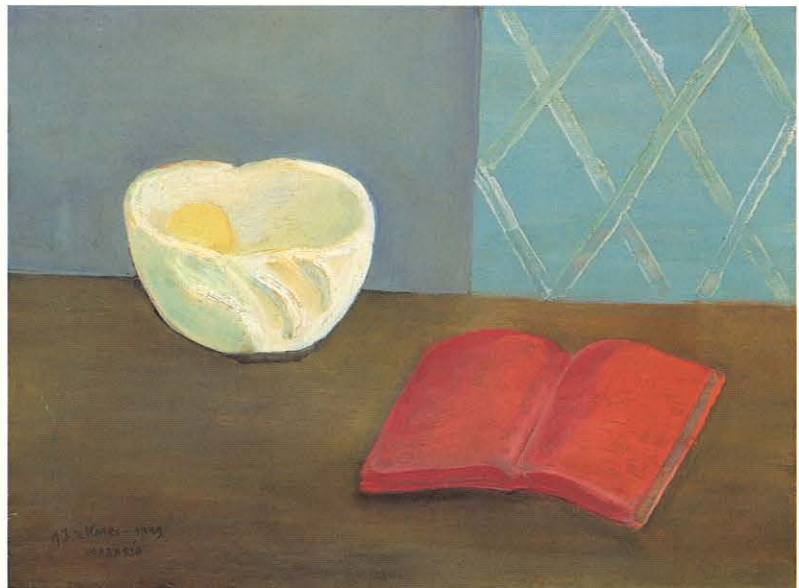
**JOSE MANUEL CALZADA**, *Bodegón futuro* [cat. núm. 2]



**BELÉN FRANCO**, *El huerto* [cat. núm. 12]



**CHEMA PERALTA**, *Bodegón con hojas de roble* [cat. núm. 30]



**JOSÉ LUIS MAZARÍO**, *Bodegón con libro rojo y celosía* [cat. núm. 21]



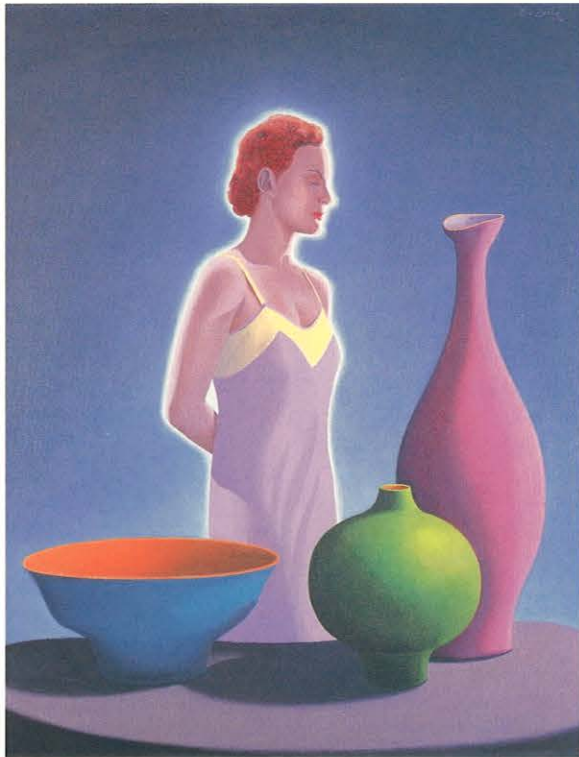
**CARLOS GARCÍA-ALIX**, *El mono negro* [ cat. núm. 15 ]



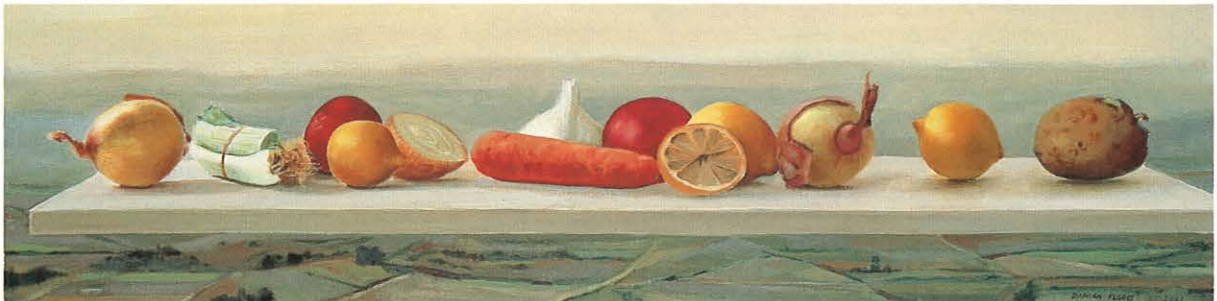
**JUAN CORREA**, *Composición* [ cat. núm. 3 ]



**JOËL MESTRE**, *Doméstico* [ cat. núm. 25 ]



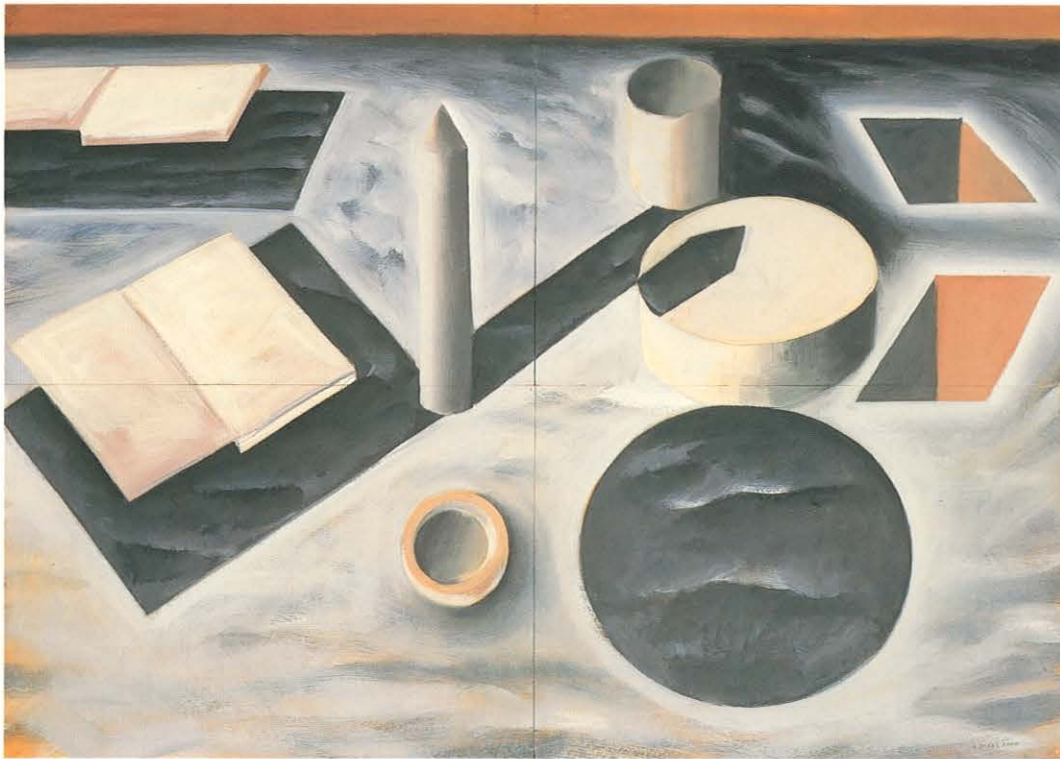
**DIS BERLIN**, *Bodegón de almas* [ cat. núm. 5 ]



**DAMIÁN FLORES LLANOS**, *Naturalezas* [ cat. núm. 8 ]

**JAVIER PAGOLA**, *Bodegón con libro y frutas* [ cat. núm. 26 ]





**ANTONIO ROJAS**, *Mesa* [cat. núm. 32]



**PACO DE LA TORRE**, *Vivir es morir* [cat. núm. 35]

## CATÁLOGO DE OBRAS

### JOSE MANUEL CALZADA

#### 1. *Vertical y bosque*

Tinte y óleo sobre lienzo  
Firmado, fechado y titulado  
al dorso "1991"; 50 x 70 cm

#### 2. *Bodegón futuro*

Técnica mixta sobre lienzo  
Firmado y fechado "2001"; 61 x 50 cm

**Ilustración p. 10**

### JUAN CORREA

#### 3. *Composición*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado al dorso "2000"; 50 x 100 cm

**Ilustración p. 13**

#### 4. *Composición*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado al dorso "2001"; 100 x 80 cm

### DIS BERLIN

#### 5. *Bodegón de almas*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado "2000"; 80 x 64 cm

**Ilustración p. 14**

#### 6. *Maternidad*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado "2001"; 50 x 50 cm

#### 7. *Frontera*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado "2001"; 24 x 55,5 cm

### DAMIÁN FLORES LLANOS

#### 8. *Naturalezas*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado "2001"; 20 x 80 cm

**Ilustración p. 14**

#### 9. *Cebolletas*

Óleo sobre madera  
Firmado, fechado y titulado  
al dorso "2001"; 20 x 30 cm

#### 10. *Dos en la playa*

Óleo sobre madera  
Firmado y fechado "2001"; 30 x 20 cm

#### 11. *Dos naturalezas*

Óleo sobre madera  
Firmado y fechado "2001"; Ø 30 cm

### BELÉN FRANCO

#### 12. *El huerto*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado al dorso "1996-1997";  
120 x 94 cm

**Ilustración p. 10**

### CARLOS GARCÍA-ALIX

#### 13. *Adiós a las armas*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado "2001"; 47 x 21 cm

#### 14. *Las horas vanidosas*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado "2001"; 55 x 46 cm

#### 15. *El mono negro*

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado "2001"; 38 x 55,5 cm

**Ilustración p. 12**

### ANGIE KAAK

#### 16. *Sin título*

Óleo sobre lienzo  
Firmado; firmado y fechado al dorso "1999";  
38 x 61 cm

**Ilustración p. 9**

#### 17. *Tres conchas*

Óleo sobre lienzo  
Firmado; firmado, fechado y titulado  
al dorso "1996"; 92 x 73 cm

#### 18. *Sin título*

Óleo sobre lienzo  
Firmado; firmado y fechado al dorso "2000";  
51 x 100 cm

#### 19. *Champiñones*

Óleo sobre lienzo  
Firmado; firmado, fechado y titulado  
al dorso "1999"; 81 x 100 cm

### JOSÉ LUIS MAZARÍO

#### 20. *Hortensias secas en Gandarilla*

Óleo sobre tabla  
Firmado y fechado "1998"; 20 x 20 cm

#### 21. *Bodegón con libro rojo y celosía*

Óleo sobre tabla  
Firmado y fechado "13 de marzo de 1999";  
firmado, fechado y titulado al dorso; 39 x 40 cm

**Ilustración p. 11**

#### 22. *Interior con jarrón rosa*

Óleo sobre tabla  
Firmado y fechado "Marzo 2001";  
firmado, fechado y titulado al dorso; 40 x 40 cm

### JOËL MESTRE

#### 23. *Fruta del tiempo*

Pigmento y látex sobre lienzo  
Firmado, fechado y titulado al dorso "1997";  
61 x 116 cm

#### 24. *De una yema y una flecha*

Pigmento y látex sobre lienzo  
Firmada, fechada y titulada al dorso "2001";  
65 x 116 cm

#### 25. *Doméstico*

Pigmento y látex sobre lienzo  
Firmada, fechada y titulada al dorso "2001";  
66 x 116 cm

**Ilustración p. 13**

### JAVIER PAGOLA

#### 26. *Bodegón con libro y frutas*

Acrílico sobre lienzo  
Firmado y fechado al dorso "2001"; 33 x 41,5  
cm

**Ilustración p. 14**

#### 27. *Bodegón con vaso*

Técnica mixta sobre madera  
Firmado y fechado al dorso "2001"; 29 x 38,5 cm

#### 28. *Vánitas*

Acrílico sobre lienzo  
Firmado y fechado al dorso "2000"; 18 x 38 cm

#### 29. *Bodegón*

Técnica mixta sobre tabla  
Firmado; 24,5 x 33,5 cm

### CHEMA PERALTA

#### 30. *Bodegón con hojas de roble*

Acrílico sobre lienzo  
Titulado y fechado en el bastidor "2001";  
90 x 90 cm

**Ilustración p. 11**

#### 31. *Bodegón*

Acrílico sobre lienzo  
Firmado; 65 x 65 cm

### ANTONIO ROJAS

#### 32. *Mesa*

Óleo sobre papel  
Firmado; 100 x 140 cm

**Ilustración p. 15**

### SERGIO SANZ

#### 33. *Bodegón con escultura*

Óleo sobre lienzo  
Firmado; 50 x 65 cm

**Ilustración p. 9**

### PACO DE LA TORRE

#### 34. *La victoria su ruina*

Óleo sobre lienzo  
Firmado, fechado y titulado al dorso "001";  
81 x 100 cm

#### 35. *Vivir es morir*

Óleo sobre lienzo  
Firmado, fechado y titulado al dorso "001";  
81 x 100 cm

**Ilustración p. 15**



DEL 19 DE JUNIO AL 21 DE JULIO DE 2001



**Guillermo de Osma** GALERÍA

CLAUDIO COELLO, 4, 1º IZQ.

28001 MADRID

HÓRARIOS: MAÑANAS DE 10 A 2; TARDES DE 4,30 A 8,30; SÁBADOS, DE 12 A 2. TEL.: 91 435 59 36 · FAX: 91 431 31 75 · [gdeosma@ciberia.es](mailto:gdeosma@ciberia.es)